



**CRITICA
TEATRAL
DE
BARCELONA**
por
JOSÉ BÓDALO PÉREZ DE OLAGUER

EL T. N. «MARIA GUERRERO» DE MADRID
EN BARCELONA

Siguiendo con esa extraña política teatral centralista las huestes del Nacional «María Guerrero» de Madrid se instalaron en el Moratín, para ofrecer dos espectáculos: «*Los caciques*», de Carlos Arniches, y «*Misericordia*», de Benito Pérez Galdós. Absurda y «circunstancial» programación la del texto de Arniches y buena e inteligente propuesta, además de brillante, la del espectáculo de Pérez Galdós adaptado por Alfredo Mañas; y ambas obras dirigidas por José Luis Alonso con su ya habitual buen hacer que en la segunda cobra singular relieve. Sin pena ni gloria pasó el texto de Arniches

y a más, con el tetro lleno en las últimas representaciones, fue «*Misericordia*».

«LOS CACIQUES», DE ARNICHES

Pese a que nos había anunciado la presentación de la Compañía del «María Guerrero» con «*Misericordia*», aquella lo hizo con el texto de Carlos Arniches «*Los Caciques*», obra y montaje ya conocido del público barcelonés que lo pudo ver en octubre del 63 en el teatro Romea. Cuesta entender las razones de esta tremenda y perjudicial inseguridad en todo lo que se refiere al Nacional de Barcelona. Por más que se intente el reponer ahora esta obra no tiene la menor justificación salvo la de los intereses concretos y particulares de esa Compañía. (Con lo que una vez más los del espectador barcelonés se relegan a un segundo plano.)

Lógicamente el montaje es el mismo y José Bódalo sigue siendo pieza clave en el «éxito» de esta representación. La obra está montada con general acierto notándose que José Luis Alonso buscó mostrar como hoy debía plantearse un Arniches antes que reproducir un Arniches enclavado en su época. Un único cambio: a bombo y platillo se ha introducido eso de «farsa política» tanto en los programas de mano como en los recuadros de prensa. Para justificarlo (?) se centran en la obra determinadas frases y alusiones y en según que momentos se trunca el ritmo y el tono para ponerse todos un tanto graves y «dar» lo político. Lo que ocurre es que «*Los caciques*» no es farsa política por más que uno se lo proponga. Es obra sainetesca y de superficial exposición, costumbrista e intencionada, pero desde luego en tono menor. El caciquismo está tratado aquí a manera de anécdota.

Otra cosa es señalar la realidad de un trabajo colectivo coherente y eficiente —aunque tal vez menos matizado que en el 63— que produce sin duda una funcionalidad del espectáculo cara al público; éste se ríe abiertamente en la primera parte, queda un tanto frío en la parte central de la obra y vuelve a entrar abiertamente en su última parte. Ya digo, un buen trabajo de los Bódalo, Luisa Rodrigo, Margarita García Ortega, Gabriel Llopert, Francisco Hernández etc.

FICHA

Reposición: de octubre de 1972.

Teatro Moratín. Compañía T. N. María Guerrero de Madrid.

Dirección: José Luis Alonso.

Intervienen (entre otros): Luisa Rodrigo, José Bódalo, Margarita García Ortega, Julia Trujillo, Joaquín Molina, Luis García Ortega, Gabriel Llopart, Francisco Hernández, José Segura etc. Decorado y figurines: Antonio Mingote. Ayudante Direc. Manuel Canseco.

«MISERICORDIA», DE B. PEREZ GALDOS

Cuando termina la representación de «Misericordia» uno tiene la inmediata sensación de haber asistido a un buen trabajo profesional, a una propuesta ajustada, trabajada, matizada incluso, con un trabajo de actores serio y muy coherente, con la importante aportación, por ejemplo, de María Fernanda d'Ocon, con unas luces dispuestas con inteligencia y que juegan un importante papel, y con un dispositivo escenográfico de Manuel Mampaso francamente bueno, eficiente y estéticamente bello. Toda esta sensación redundaba en catalogar la dirección de José Luis Alonso como una de las mejores de este director, sobre todo por lo que respecta al trabajo de la d'Ocon y al del coro de mendigos que aquí juega un papel decisivo para la comprensión del subtexto. Y sin embargo, y repito que a partir de la validez general del espectáculo, esta «Misericordia» de Pérez Galdós adaptada al teatro por Alfredo Mañas tiene graves fallos, como es una cierta superficialidad en el espectáculo que no acierta a transmitir la carga crítica que está en la novela galdosiana, pienso que principalmente porque falta dar la adecuada tensión dramática que se habría conseguido de buscar el enfrentamiento de los personajes.

Más que nunca la función teatral es hoy irreplicable. El mismo texto será «distinto» según cual sea el público receptor y las circunstancias de todo orden que lo cobijen. En el caso presente el hecho de que una obra de las características de esta «Misericordia», con el submundo que en ella yace, con la crítica que en ella se anida a partir del mismo contexto galdosiano, con la Iglesia por un lado, los pobres por otro y una clase social que a estos domina como tercera fuerza, sea montada por un Teatro Nacional lógicamente debía imprimir determinadas realidades. Y creo que una cierta blandura en el montaje de José Luis Alonso parte del hecho de que la adaptación de Mañas lo es a partir de saber que su propuesta de texto era para un Nacional. Salta a la vista que se ha evitado desde

el primer momento el enfrentamiento de aquellos personajes que representan clases y estamentos muy concretos. Hay si un engarce de escenas muy logrado y una búsqueda del esperpento que se consigue pero en un aspecto formal, nunca orgánicamente.

Habla el propio Mañas de que en la novela de Galdós hay varios antecedentes del teatro contemporáneo. Y se concreta en el esperpento (escenas de los mendigos pidiendo limosna a la entrada de la Iglesia de San Sebastián de Madrid), en el absurdo (¿no lo es el hecho de que Benina se invente un canónigo y luego aparezca en la realidad?) y en el teatro de ceremonia (las relaciones entre Benina y su señora). Realmente estos antecedentes de que habla Mañas están en la novela de Galdós y él los propone en su adaptación. Lo que falla es que son propuestas formales pero que no responden a un contexto dramático, en el espectáculo, que no están profundizadas, que no forman parte de un todo orgánico que recree el mundo galdosiano. En esta falta de intencionalidad crítica radica a mi juicio el principal fallo (?) de la «Misericordia» propuesta por el «María Guerrero». Un espectáculo por otra parte válido, y que da medida de un nivel y de una línea de trabajo.

EL «MIEDO» DE JOSE LUIS ALONSO

Están fuera de discusión las calidades como director de José Luis Alonso. Y sobre todo su poder para imprimir buen gusto a todas sus propuestas. Pero quiero creer que el recuerdo de lo sucedido con «El círculo de tiza caucásico», de Brecht, influyó negativamente a la hora de verticalizar «Misericordia», excesivamente «brillante» por decorativista, estéticamente bello como espectáculo y con rotundos aciertos en escenas e interpretaciones. Ya he dicho que la perfecta solución a los problemas que planteaba la obra conseguida por Mampaso supuso una posibilidad de éxito para José Luis Alonso. Este consiguió un espléndido trabajo de María Fernanda d'Ocon, lleno de matices, de búsquedas, de buenas composiciones (tal vez un cierto y soterrado «sentimentalismo» afloró algunas veces) y una habitual efectividad en José Bódalo y en todos los actores.

Creo que es ésta la tercera vez, más o menos consecutiva, que José Luis Alonso trabaja con un coro de mendigos («Romance de lobos», «Los bajos fondos») y desde luego me ha parecido la más

acertada. Este llena la escena, tiene un estupendo juego de expresión corporal, imposta bien la voz y se consigue con ellos momentos de una tremenda fuerza plástica. Creo que es a ellos que se debe uno de los puntos en que se basó el éxito conseguido cara al público. En fin esta «Misericordia» complace al espectador le subyuga, le capta por vía emocional sobre todo. Está bien montado, brillantemente resuelto y presentado, apenas si hay figuras y consigue momentos francamente buenos dentro de su tono de aceptación general. Y sin embargo no es, críticamente hablando, un espectáculo cuajado. Le falta postura crítica, le sobra concesión al decorativismo.

FICHA

Estreno: 15 noviembre 1972.

Teatro Moratín. Compañía T. N. «María Guerrero», de Madrid.

Dirección: José Luis Alonso.

Intervienen (entre otros): Gabriel Llopart, Manolo Alexandre, Margarita García-Ortega, Joaquín Molina María Fernanda d'Ocon, José Bódalo, Luisa Rodrigo, Julia Trujillo, Luis García-Ortega, Juan TTMadrugal, Ana María Ventura, etc.

Adaptación teatral de Alfredo Mañas. *Decorado y figurines*, Manuel Mampaso. *Ayudante Direc.* Manuel Canseco.

«LLEGADA DE LOS DIOS», de Buero Vallejo

Vuelve a estrenar en Barcelona Buero Vallejo, el gran Buero, el autor español más importante de postguerra. El anarquismo teatral de esta ciudad se sigue demostrando en el caso de Buero. Importantes obras suyas (como «El sueño de la razón») siguen sin estrenarse y estos «dioses» llegan en un desangelado ropaje, con un año de retraso, sin el menor clima y de la mano de una Compañía francamente deficiente. Una lástima, pues el talento y la trayectoria del autor merecían algo más. No hay que olvidar que Buero, fiel a su condición de dramaturgo, a sus sólidos principios morales, ha parcelado la sociedad que a él le tocó vivir y la ha analizado a través del hecho teatral. Desde aquella lejana «Historia de una escalera» (1949) hasta «Llegada de los dioses» hay un difícil recorrido del autor absolutamente concienciado y lúcido respecto a los objetivos del teatro. Un recorrido, repito, que siempre estuvo presidido, más allá del acierto formal y del logro dramático, por su voluntad de servicio a su propia obra, por la fidelidad a una postura ética. Posiblemente no sea ésta la mejor obra de Buero Vallejo dado, pienso, que en ella algo falla, algo queda suelto tal vez por su misma complejidad, algo no está «acabado». Sin embargo hay en la obra unos planteamientos, unos enfrentamientos y unas denuncias que hacen de «Llegada de los dioses»

una obra llena de interés, ideológicamente actualísima y «políticamente» válida.

EL REALISMO SIMBOLICO

La obra se inscribe en el corte de los textos realista pese a sus muchos simbolismos. Por un lado el texto como tal —la anécdota— se basa en el enfrentamiento de una juventud no conformada con un mundo de adultos frágil y cifrado en el equilibrio del terror. A partir de aquí Buero se mueve en varios planos. Nuevamente el protagonista de su obra es un ciego: Julio, en este caso, adquiere una ceguera de orden psíquico que le lleva a «ver» trágicamente un mundo hipócrita y falso construido sobre una guerra y puesto al servicio y beneficio de una minoría. Hay también una clara denuncia del imperialismo reinante y de sus consecuencias, y una constatación por parte del autor sumamente importante: los responsables de la guerra no podrán construir un mundo de paz. Paralelamente a todo esto Buero no mitifica la juventud. Sabe que en su protesta puede haber equivocaciones y que más de una vez habrá que desandar lo andado. Por ello crea el personaje de Verónica, muchacha aclarada en sus ideas y propósitos y mucho más realista que Julio. A través de ella, que